

## NUEVA FÍBULA CELTIBÉRICA DE PIE VUELTO PROCEDENTE DEL YACIMIENTO DE TIERMES (MONTEJO DE TIERMES, SORIA)

NEW CELTIBERIAN BROOCH WITH UPTURNED FOOT FROM THE SITE OF  
TIERMES (MONTEJO DE TIERMES, SORIA)

Eusebio Dohijo  
Antiquity & Middle Ages Research Centre  
eusebio.dohijo@csic.es

### Resumen

*Ofrecemos la noticia del hallazgo de una fibula de pie vuelto producida en el yacimiento de Tiermes. Fue descubierta en la superficie del terreno. Corresponde al tipo 7d de Argente con una cronología relativa entre los siglos IV y II a. C. Su estudio permite agrupar diferentes ejemplares en modelos concretos, cuya distribución geográfica muestra unas tendencias muy definidas. Se observa que existen acumulaciones de modelos de fibulas en Quintanas de Gormaz, Almaluez y Numancia.*

**Palabras clave:** Elemento de indumentaria, fibula, hallazgo casual, Tiermes, Celtiberia.

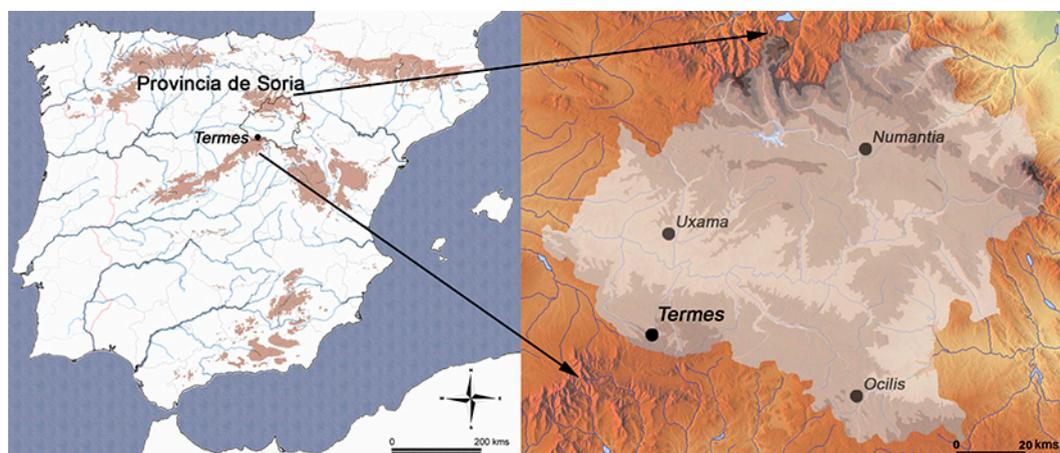
### Abstract

*We give a piece of new about some recent finds of fibulae in the site of Tiermes. An Argente type 7d fibula was discovered in the ground surface with a chronology between IV and II centuries b.C. Its study allows clustering different specimens in specific models, whose geographical distribution shows much defined trends. It is observed that there are accumulations of fibula models in Quintanas de Gormaz, Almaluez and Numancia.*

**Keywords:** Equipment, brooch, casual found, Tiermes, Celtiberia.

## 1. Contexto Histórico Arqueológico

*Termes* es junto a *Uxama Argaela*, *Ocilis* y *Numantia* uno de los cuatro yacimientos más emblemáticos de la provincia de Soria (Fig.1). Desde antiguo los trabajos arqueológicos allí realizados se han centrado principalmente en los períodos celtibérico y altoimperial. Aunque los restos más antiguos en el cerro corresponden a la Edad del Bronce, el lugar adquirió una significación histórica en el periodo celtibérico al ser una de las ciudades que se opuso con más vehemencia al poder romano. Del asentamiento celtibérico son escasos los restos conservados en la parte superior del emplazamiento, debido a la intensa actividad constructiva posterior, que eliminó y/o transformó la mayoría de elementos (Argente *et al.*, 1997: 38-40, Gutiérrez Dohijo y Rodríguez Morales, 2000: 173-177). Ello es debido en parte a la práctica de limpiar sistemáticamente los espacios de hábitat, impidiendo una acumulación de desechos y, por tanto —por regla general— no existe basura estratificada sobre la roca (Dohijo, 2018: 287). Este rasgo dificulta fechar restos tallados en la roca, ya que no existen procesos de acumulación, progresiva de detritos, sino lo contrario; continuos procesos de eliminación o limpieza, más el relleno intencionado de sótanos en su amortización. Así, los restos más representativos de este periodo corresponderían con los hallados en la necrópolis de incineración utilizada durante los siglos IV a.C. al I d. C. (Argente *et al.*, 2000). A su vez, como fuente literaria, Apiano indica que *Termes* fue considerada una ciudad hostil a Roma, cuando narra las guerras celtibéricas entre los años 143-141 a. C.; y como posteriormente Tito Didio, cónsul en el 98 a.C., venció a los Arévacos, matando a 20.000 hombres; obligando a los termestinos a bajar de la altura al llano, y prohibiendo amurallarse.



**Figura 1.** Localización de los yacimientos más emblemáticos de la provincia de Soria: *Termes*, *Uxama Argaela* (Osma), *Ocilis* (Mediaceli) y *Numantia*.

El periplo del asentamiento tiene su culmen constructivo en época Altoimperial, tras su municipalización (Pérez, Illarregui y Arribas, 2015); momento en el que construyeron los edificios y espacios públicos más representativos. La significación del lugar se debe a que se mantuvo como nudo de comunicación (Gutiérrez Dohijo, 1993). Durante el Bajoimperio, la ciudad edifica su última gran construcción pública, una muralla; mientras que ya en la Antigüedad Tardía las transformaciones continuaron, lo que ocasionó su evolución hacia un *castrum* (Dohijo, 2011: 224). A partir de ese momento la descomposición política hispanovisigoda y la situación geoestratégica condicionó su devenir (Dohijo, 2014). El cerro volverá a ser ocupado, transformándose de monasterio a aldea y finalizando como despoblado ya en el siglo XV. Su reconocimiento histórico, artístico y arqueológico se iniciará a finales del siglo XIX; pero no será hasta 1975 cuando José Luis Argente Oliver comience a excavar el yacimiento de forma sistemática, convirtiéndole en un referente turístico y arqueológico (Dohijo y Arribas, 2018).

La fíbula que presentamos ahora es producto de un hallazgo casual<sup>1</sup>. El objeto se encuentra localizado en el Centro de Fondos del Museo Monográfico de Tiermes, dependiente del Museo Numantino de Soria, tras ser depositado, en donación, por parte de su descubridora.



Figura 2. Fíbula n.º de inventario 2016/27/1, producto del hallazgo casual en el yacimiento de Tiermes.

<sup>1</sup>Agradecemos las facilidades prestadas por el Servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León, y al Museo Numantino para poder realizar nuestra labor de investigación, durante la cual se efectuaron los hallazgos aquí reflejados; especialmente a D. Carlos de la Casa, Jefe de Servicio de Cultura, a D. Elías Téres y D<sup>a</sup>. Marian Arlegui, director y conservadora del Museo Numantino de Soria en ese momento.

## 2. Catálogo

A continuación, describiremos la pieza a partir de la normalización documental de museos (Carretero *et al.*, 1996).

— *Nº de inventario*: 2016/27/1 (Fig. 2).

— *Depositado en*: Museo Monográfico de Tiermes, Centro de Fondos Arqueológicos.

— *Forma de ingreso*: colección estable. Hallazgo casual en yacimiento arqueológico catalogado BIC.

— *Fuente de ingreso*: donación.

— *Objeto*: Fíbula.

— *Nombre propio*: Fíbula de pie vuelto.

— *Tipología*: 7d de Argente (1990: 38 y 1994: 82).

— *Descripción*: Imperdible que conserva puente y pie. El puente es robusto, ensanchándose sin apenas resalte del nervio central que es marcado por líneas incisas, dobles, más línea perimetral que recorre todo el pie longitudinalmente. El pie es fuerte, conteniendo una mortaja no excesivamente grande, de la que parte la alta prolongación característica de este modelo. Esta dobla en codo subiendo en sucesivos discos moldurados de distinto diámetro. El aro central es mayor que es resto, y de él parte un nexo de unión al pie. Continúa la prolongación con cinco molduras más, para abrirse en un adorno con forma de cono invertido de terminación plana, con planta circular. También, en ella se han grabado de forma incisa, al menos tres líneas circulares concéntricas. La cabecera del pie presenta perforación para ajustar el paso del eje, sobre el que se enrollarían las espirales del resorte con juego de muelle.

— *Lugar de producción*: Meseta Norte, zona oriental (Argente, 1990: 200 y 1994: 182).

— *Materia*: Bronce. A expensas de realizarse análisis que determinasen su composición exacta.

— *Técnica*: (Fondo completo) Fundición, limado, grabado.

— *Dimensiones*: (Fondo completo) 5,7 cm de largo, 4 cm de alto y 2,4 cm de ancho.

— *Conservación*: En el momento de su descubrimiento la fíbula se encontró partida en dos partes y presentaba rotura en la prolongación que liga el puente con el pie y en el codo de unión entre este elemento y el arranque del pie.

— *Clasificación razonada*: Las fíbulas celtibéricas han recibido diferentes estudios específicos (Cuadrado, 1958 y 1968), siendo la recopilación sistemática más completa la realizada por José Luis Argente (1994) fruto de su tesis doctoral (1990). Principalmente, analizó en ella los ejemplares encontrados en las necrópolis localizadas en Guadalajara y Soria. Posteriormente, han aparecido una serie de estudios concretos sobre conjuntos cementeriales en los que se tratan las fíbulas allí halladas, caso de las necrópolis de Numancia (Jimeno *et al.*,

2004), Carratiermes (Argente, 2000), La Yunta (García Huerta y Artola, 1992) y Arcóbriga (Lorrio y Sánchez, 2009).

En un principio la sistematización tipológica de las fíbulas fue establecida por Cuadrado (1958 y 1960) con 14 modelos distintos, siendo reestructurada y completada por E. Cabre y J. A. Morán (1977) y Martín Montes (1984a y 1984b) con el tipo anular hispánico. A su vez, Argente (1994) propuso una clasificación de 9 modelos, que posteriormente fue seguida por Lorrio (1995) en líneas generales. Un modelo distinto es el que estableció González Zamora (1999) para su estudio de las fíbulas de la Carpetania. Nosotros seguiremos la propuesta clasificatoria establecida por Argente, al ser la que mejor se ajusta al ámbito cultural celtibérico y también debido a que el resto de propuestas no suponen un aporte sustancial diferenciador; por lo que solo acarrearía un cambio terminológico que vemos innecesario para los fines de este estudio. Además, si nuestra finalidad fuese establecer una nueva tipología o realizar un análisis crítico de las precedentes utilizaríamos una metodología matemática (Dohijo, 2014: 186-194); ya que así eliminaríamos criterios subjetivos, mejor o peor sustentados hasta ahora en las diferentes clasificaciones.

De esta manera, bajo el tipo 7, Argente (1990: 189-205 y 1994: 78-85) encuadró las fíbulas de pie vuelto, caracterizadas como aquellas que presentan la prolongación acodada del pie con una terminación prominente. Las definía como *“fíbulas con resorte bilateral, con un número de espiras indeterminado, pues variados del más sencillo con tres o cuatro, hasta los que presentan nueve o más espiras, adquiriendo una forma por la que se les denomina “de ballesta”*. Anteriormente ya habían sido analizadas e incluidas en distintas clasificaciones, como fíbulas de pie largo (Cuadrado, 1963: 30-42) y distinguiéndose distintos tipos con sus variantes (Schüle, 1969: 147-149; Navarro, 1970: 56-73; Argente, 1990: 190-191 y 1994: 78), y también al estudiar las aparecidas en la necrópolis de Aguilar de Anguita, por el propio Argente (1974: 172-174). O reclasificadas por González Zamora (1999: 139) bajo una serie de grupos *“en función del número de piezas en que están realizadas las fíbulas”*.

A su vez, Argente subdividió el tipo 7 según distintos rasgos clasificatorios discriminadores, caso de las características del resorte, el tamaño y proporción general del pie, la forma del remate, la longitud del pie de vuelto o la presencia de nexo entre el pie y el puente. Concretamente este último rasgo es el que caracteriza al subtipo 7D, definido como fíbulas con prolongación del pie fundida al puente. Argente (1990: 194 y 1994: 80) tipifica este modelo, como una fíbula realizada en molde, con cabecera perforada para el paso del eje en el que se arrollan las espiras del resorte de muelle. El puente es robusto, que en ocasiones presenta nervio longitudinal o un emparrillado sin calar. El fuerte pie aloja la mortaja y se prolonga verticalmente hasta la altura del puente o superándole; siendo aquí donde se une a él de distintas maneras. En la clasificación de González Zamora (1999: 131-143) las fíbulas del tipo 7D con nexo entre el pie y el puente quedarían encuadradas bajo los tipos (III.2.3, III.3.2., III.5.2, III.6.2, III.6.3, III.7) entre otros. Concretamente, el modelo de fíbula termestina se incluiría bajo el tipo III.3.2 de González Zamora, es decir: fíbula de pie vuelto, de la serie III (realizado en tres piezas: aguja-muelle, eje, puente-pie), con pie de trompeta y barra de unión. Cronológicamente, Argente (1990: 194 y 1994: 83) estima que corresponden a la última

evolución del modelo, siempre dentro del periodo de La Tène. Mientras que para González Zamora (1999: 144) se desarrollaría entre mediados del siglo III y mediados del siglo II a. C. Sobre su dispersión geográfica Argente (1990: 198 y 1994: 82) señalaba su presencia mayoritaria en la zona oriental de la Meseta; y más concretamente para el subtipo 7D.

— *Contexto Cultural/Estilo*: Segunda Edad del Hierro (IV y II a. C.).

— *Datación tipológica*: Entre los siglos IV y III a. C. según Argente o entre mediados del III y mediados del II a. C. según González Zamora.

— *Lugar de Procedencia*: Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria).

— *Lugar Específico/Yacimiento*: Tiermes (Área sur-oeste, Cenizal).

### 3. Contexto Arqueológico

— *Posición del objeto*: En la superficie del terreno.

— *Observaciones*: El hallazgo lo realizó María Teresa Díaz Nieto de forma casual, en el transcurso de una visita —versus paseo— por el yacimiento. La fíbula se disponía en el borde mismo de una parcela recién arada, que la lluvia hizo que fuese muy visible (Fig. 3). Esta parcela está localizada al pie del cerro, junto a la Puerta del Oeste. Es un lugar que ha sido asociado con un basurero celtibérico-romano o zona fabril por el color negruzco de la tierra que lo compone. Se aprecia en superficie gran cantidad de material arqueológico, diferentes especies de cerámicas, restos de material lítico pulimentado, fichas y escorias de diferentes tipos. El



Figura 3. Instantánea que muestra el lugar y contexto de aparición en el momento en el que se produjo.

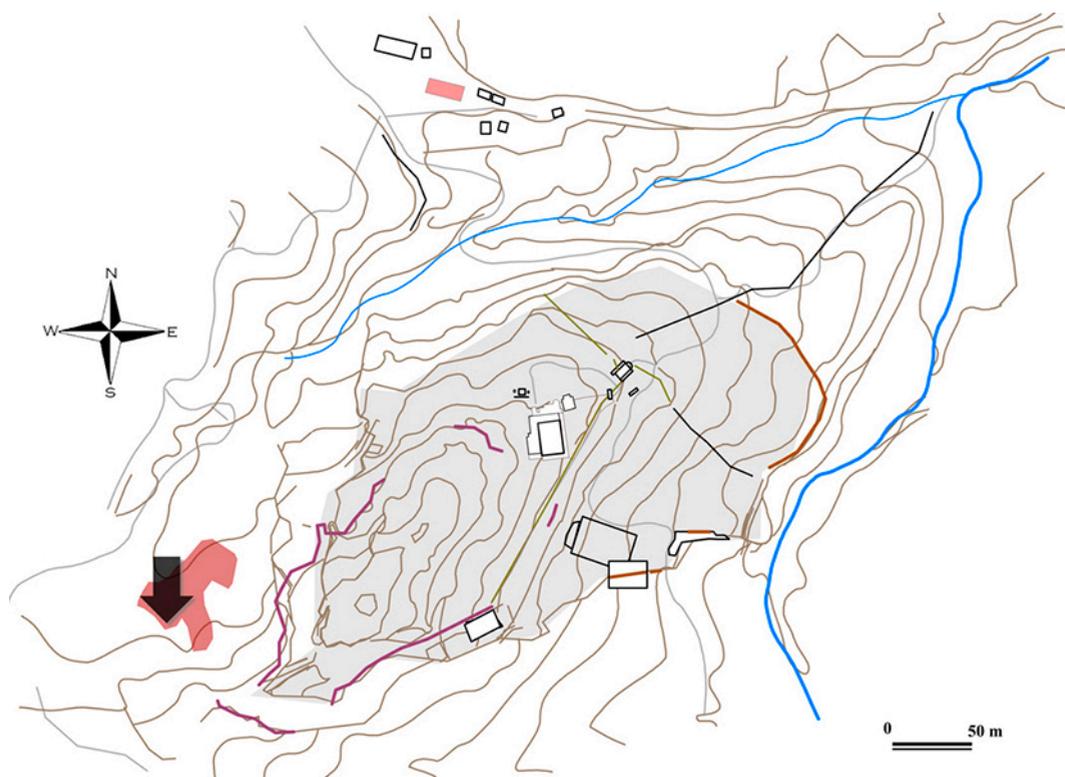


Figura 4. Indicación de la parcela y lugar donde se produjo el hallazgo casual.

lugar fue expoliado superficialmente a principios del siglo XXI por furtivos con detectores de metales. No hay constancia de haberse realizado excavaciones arqueológicas en dicha parcela (Fig. 4).

La significación de este hallazgo estriba en que es infrecuente el hallazgo de fíbulas fuera de la necrópolis de Carratiermes o en contextos de excavación. A pesar de ello, su localización está marcando por el uso de ese espacio *post quem* siglo IV-III a. C. o mediados del II a. C.; bien sea como basurero o como zona de ocupación. El último uso del espacio es como suelo agrícola, que al utilizar arado provoca la extracción y volteo de materiales que estén a 40 cm aproximadamente de la superficie.

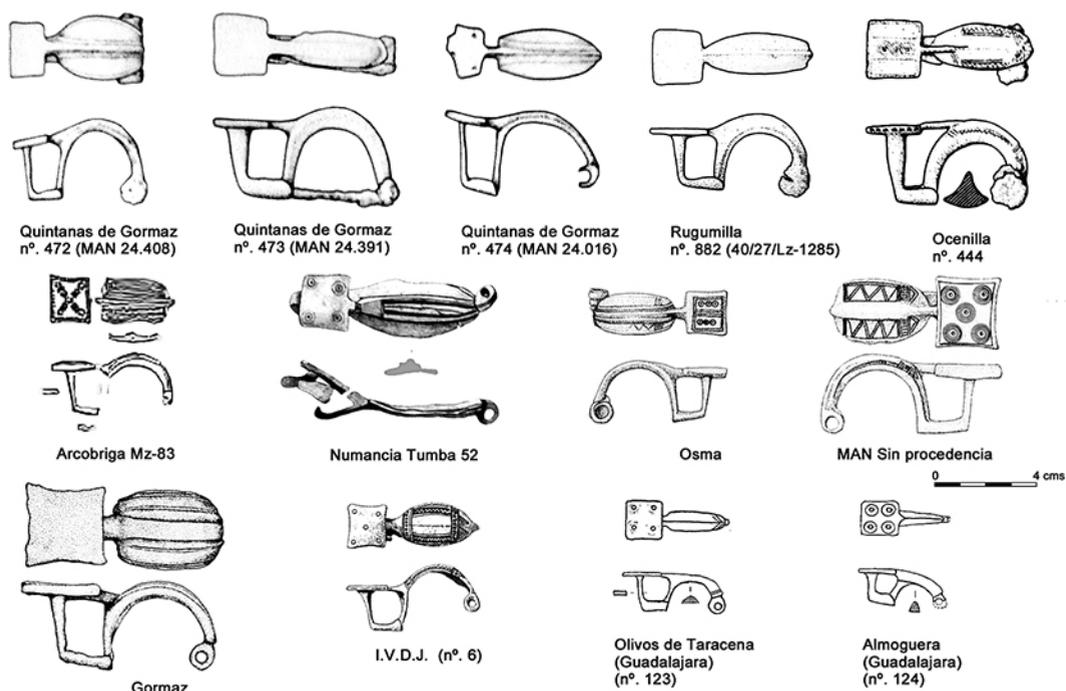
- *Datación estratigráfica*: Al hallarse en superficie no ofrece información relevante.
- *Referencia bibliográfica*: Inédita.

#### 4. Estudio Comparativo

José Luis Argente (1990: 200 y 1994: 82) reunió para su tesis doctoral los ejemplares que hasta entonces se conocían pertenecientes al tipo 7D. Y catalogó ejemplares procedentes de la provincia de Soria, caso de los encontrados en Almaluez, Garray, Langa de Duero, La Mercadera, Carratiermes, Ocenilla, Osma, Quintanas de Gormaz y La Revilla de Calatañazor; y otros hallados en la provincia de Guadalajara como en Aguilar de Anguita, Alcolea de las Peñas, El Atance, Atienza, Carabias, Chera, Luzaga, Luzón, La Olmeda de Jadraque y Ruguilla. Además, observó la existencia de distintas alternativas entre los remates y la manera de unirse —o no— al puente que portaban las fíbulas; plasmándolo gráficamente, en cuatro modelos para este tipo 7D (Argente, 1990: fig. 8 y 1994: fig. 8). Es innegable, que entre los ejemplares que conforman este conjunto existen semejanzas muy evidentes, así como diferencias lo suficientemente significativas. Esto permite subdividir aún más ese subtipo en distintos subgrupos. Más aún si tenemos en cuenta la tipología establecida por González Zamora (1999: 131), ya que algunos de los grupos que determinó, coinciden con los establecidos por aquél. En todo caso, los arquetipos correspondientes a los cuatro grupos mostrados por Argente se corresponderían a los tipos III.5.2; III.3.2; III.6.1/6.2 y III.2.3. de González Zamora. A continuación, expondremos la relación de ejemplares detectados, lo que nos ha permitido comprobar cómo es posible aumentar las agrupaciones propuestas hasta ahora.

a) Argente agrupó bajo el primer modelo los ejemplares que poseían unión a la altura de la cabeza del terminal de la prolongación del pie, tanto sin decoración como con profuso ornato inciso o troquelado en el puente y cabeza. La imagen del prototipo parece reflejar solo la unión mencionada, ya que los ejemplares expuestos en el catálogo ofrecen variedad de semblantes. Por ello, es óptimo subdividirlo, según los distintos portes que desarrollan los remates del pie, que serían los siguientes:

— Bajo forma aplanada rectangular se incluirían los hallados en Quintanas de Gormaz (n.º 472, 473 y 474) y Ruguilla (n.º 882) y Ocenilla (n.º 444). A ellos habría que añadir otros publicados con posterioridad, caso de la fíbula de la necrópolis de Arcóbriga (n.º MZ-83) que muestra una sencilla decoración troquelada en el remate cuadrangular del pie, fechada entre finales del siglo III y el II a. C. (Lorrio y Sánchez 2009: 178); la de la necrópolis de Numancia, correspondiente al ajuar de la tumba 52 (Jimeno *et al.*, 2004: fig. 59,1); la de la necrópolis de Osma, a partir de los restos depositados en el Museo del Ejército (Lenerz, 1991: 324, lám. 199: n.º 768; Torre Echávarri *et al.*, 2002: fig. 2.e); en el Museo Arqueológico Nacional existe una sin procedencia (Lenerz, 1991: 335, lám. 231: n.º 939); otra procedente de Gormaz (Lenerz, 1991: 314, lám. 181: n.º 635); y una en el Instituto Valencia de D. Juan con la terminación aplanada rectangular (Schüle, 1969: n.º 6, lám. 173). Según la clasificación de González Zamora (1999: 137-144) correspondería al tipo III.5.2. Este autor aportó dos ejemplares más, procedentes de Olivos de Taracena (Driebes, Guadalajara) (n.º 123, fig. 173), Almoguera (Guadalajara) (n.º 124, fig. 174) (González Zamora, 1999: 153) (Fig. 5).

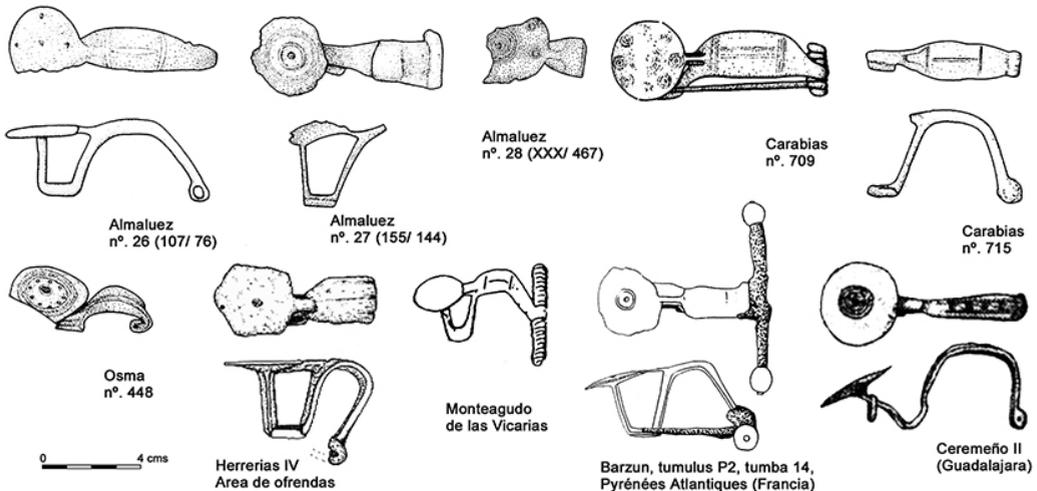


**Figura 5.** Fíbulas de pie vuelto con unión en la terminación aplanada cuadrada: Quintanas de Gormaz, Rugumilla, Ocenilla a partir de Argente (1990 y 1994); Arcóbriga a partir de Lorrio y Sánchez (2009); Numancia a partir de Jimeno *et al.* (2004); Osmá a partir de Lenerz (1991); MAN (sin procedencia) y Gormaz a partir de Lenerz (1991); Instituto Valencia de D. Juan a partir de Schüle (1969); Olivos de Taracena (Driebes, Guadalajara) y Almoguera a partir de González Zamora (1999).

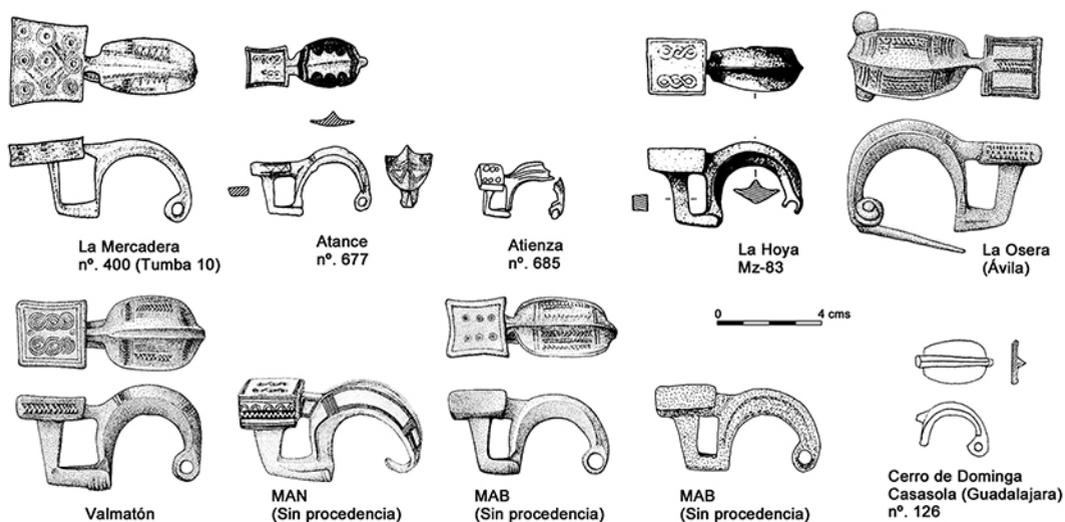
— con forma aplanada circular se encuadrarían las fíbulas procedentes de la necrópolis de Almaluez (n.º 26, 27 y 28); Carabias (n.º 709 y n.º 715) y Osmá (n.º 448), aquella aparecida en la tumba n.º 1 datada a mediados del siglo IV (Argente, 1994: 308). A los que se uniría el ejemplar de la necrópolis de Herrería IV, hallado en el área de ofrendas, con el característico disco plano en el remate superior del pie (Cerdeño y Sagardoy, 2007: 157, fig. 303); el de Monteagudo de las Vicarias con el pie rematado por un disco (Lenerz, 1986: 201, fig. 4. 1 y Lenerz, 1991: 201, fig. 1. 10); junto con el previsible antecedente aquitano, de la necrópolis de Barzun, tumulus P2, tumba 14 (Pyrénées Atlantiques, Francia) (Mohen, 1980: fig. 57.4); y de forma dudosa la fíbula procedente de Ceremeño II, al no estar definida claramente la unión entre la prolongación del pie y el puente, cuya data de inicio se situaría en el siglo V a C., pero hallada en contexto del Celtibérico Pleno (siglo V-IV a. C.) (Cerdeño, 2007: 103 y Cerdeño y Juez, 2002: 82). Según la clasificación de González Zamora (1999: 137-144) correspondería al tipo III.2.2. A este grupo, González Zamora (1999: 151) añade dos piezas con un aspecto totalmente distinto, al tener el pie aspecto fusiforme, acabado en remate con una cruz incisa grabada, que se une al pie con un nexo (nº 32 y 649 de Argente). Sin embargo, Argente las

clasificó en otros dos tipos diferentes: la primera dentro de su tipo 8B1 y la segunda dentro del 8A2. Por ello no las hemos incluido aquí, dentro del tipo 7D (Fig. 6).

— con forma prismática cuadrangular, cúbica, se incluirían los siguientes ejemplares: uno en La Mercadera (n.º 400) fechado a mediados del siglo IV, al aparecer dentro del ajuar 19 (Argente, 1994: 280) que Lenerz (1991: 314, lám. 183: n.º 647a) ilustra su terminación sin grosor; otro en Atance (n.º 677); uno más en Atienza (n.º 685) encontrado en la tumba 16, datado a mediados del siglo IV (Argente, 1994: 398); más la fibula publicada por Gil y Fillyo (1990: 270, fig. 1.5) procedente de la necrópolis de La Hoya (Laguardia, Álava), con decoración sogueada —al menos— en la parte superior del remate. Además, se pueden incluir los aparecidos en La Osera (Ávila) (Lenerz, 1991: 273, lám. 55: n.º 116); en Valmatón (Humanes, Guadalajara) (Guadalajara) (Sanz *et alii*, 1978; Lenerz, 1991: 297, lám. 138: n.º 422); más tres sin procedencia, uno depositado en el MAN (Lenerz, 1991: 335, lám. 231: n.º 941); y los otros dos restantes en el MAB (Lenerz, 1991: 333, lám. 227: n.º 906 y lám. 228: n.º 911) (Fig. 7). Según la clasificación de González Zamora (1999: 137-144) correspondería al tipo III.6.2. Este autor (González Zamora, 1999: 153) mencionó en el estudio sólo el ejemplar de Atance, además del ejemplar del Instituto Valencia de D. Juan con la terminación aplanada rectangular (Schüle, n.º 6, lám. 173); además, de señalar en el catálogo el dudoso de Cerro de Dominga (n.º 126, fig. 174), a tenor de su estado fragmentario; pudiéndose ser incluido en este grupo o en los dos anteriores indistintamente; y estimando que el resto de piezas pertenecerían al tipo III.5.2.; aunque seguidamente reconociese la semejanza entre ambos conjuntos (González Zamora, 1999: 153). De ahí que nosotros sólo hayamos recogido aquí los modelos con los caracteres claramente definidos.



**Figura 6.** Fíbulas de pie vuelto con unión en la terminación aplanada circular: Almaluez, Carabias, Osma, a partir de Argente (1990 y 1994); Herrera IV a partir de Cerdeño y Sagardoy (2007); Monteagudo de las Vicarias a partir de Lenerz (1986 y 1991), Barzun a partir de Mohen (1980) y Ceremeño II a partir de Cerdeño y Juez (2002).



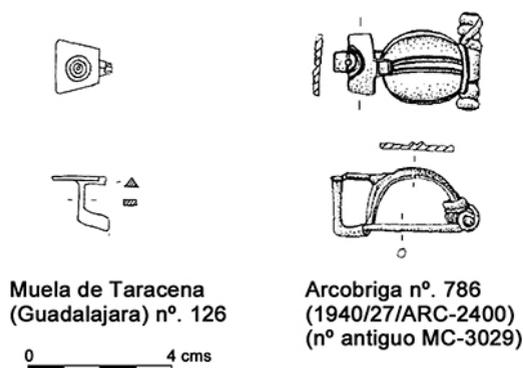
**Figura 7.** Fíbulas de pie vuelto con unión en la terminación cúbica cuadrangular: La Mercadera, Atance, Atienza a partir de Argente (1990 y 1994); la Hoya a partir de Gil y Filloy (1990); La Osera, Valmarón, MAN, MAB, a partir de Lenerz (1991); Cerro Domingo a partir de González Zamora (1999).

Sin duda, la variabilidad de modelos con terminaciones aplanadas es amplio y mayor al tradicionalmente tipificado. Algunas fíbulas adquieren formas no muy habituales, más bien excepcionales, caso de las siguientes:

— con forma trapezoidal: la pieza recogida por González Zamora (1999: 137-144) procedente de la Muela de Taracena (n.º 127, fig. 176). González Zamora (1999: 137-144) lo denomina como Serie III.7.

— y con forma en “I”, se encuadraría un caso único, como es aquella fíbula estudiada por Lorrio y Sánchez (2009: 178, n.º 192, n.º de inventario 786) (1940/27/ARC-2400) (antiguo MC-3029) procedente de la necrópolis de Arcobriga. Su prolongación del pie es rematada por placa plana rectangular en forma de cruz o “I”. Esta forma es distinta al resto de ejemplares aquí recogidos. Las incisiones concéntricas de la superficie del remate podrían indicar su origen circular; aunque en la imagen proporcionada por Lenerz (1991: 332, lám. 224: n.º 889) no recoja esta ornamentación. Éste modelo no aparece diferenciado en la clasificación de González Zamora (1999: 137-144) y debería ser considerado como uno nuevo con una terminación a tener en cuenta (Fig. 8).

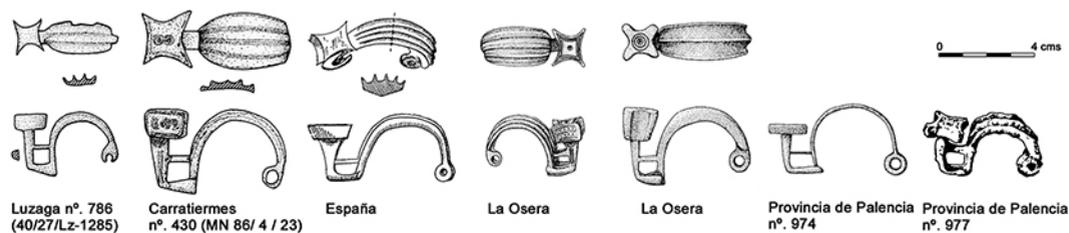
b) modelo con la cabeza de forma cuadrangular con aristas apuntadas y unión entre el puente y vástago en posición central. Argente incluyó ejemplares como los hallados en Luzaga (n.º 786) (Argente, 1994: 444) y Carratiermes (n.º 430) (Argente, 1994: 296). Al que habría que unir el ejemplar de procedencia española publicado por Schüle (1969: Abb. 58) que considera de transición; dos de la necrópolis de La Osera (tumba 441) (Lenerz, 1991: 271, lám. 45: n.º



**Figura 8.** Fíbulas de pie vuelto con unión en la terminación trapezoidal y en “T”: Muela de Taracena a partir de González Zamora (1999) y Arcobriga a partir de Lorrio y Sánchez (2009).

92.2 y 273: lám. 56: n.º 120); y otros dos procedentes de la provincia de Palencia (Lenerz, 1991: 337, lám. 237: n.º 974 y 977) (Fig. 9). Este grupo se correspondería con el grupo III 6.3. de González Zamora (1999: 131).

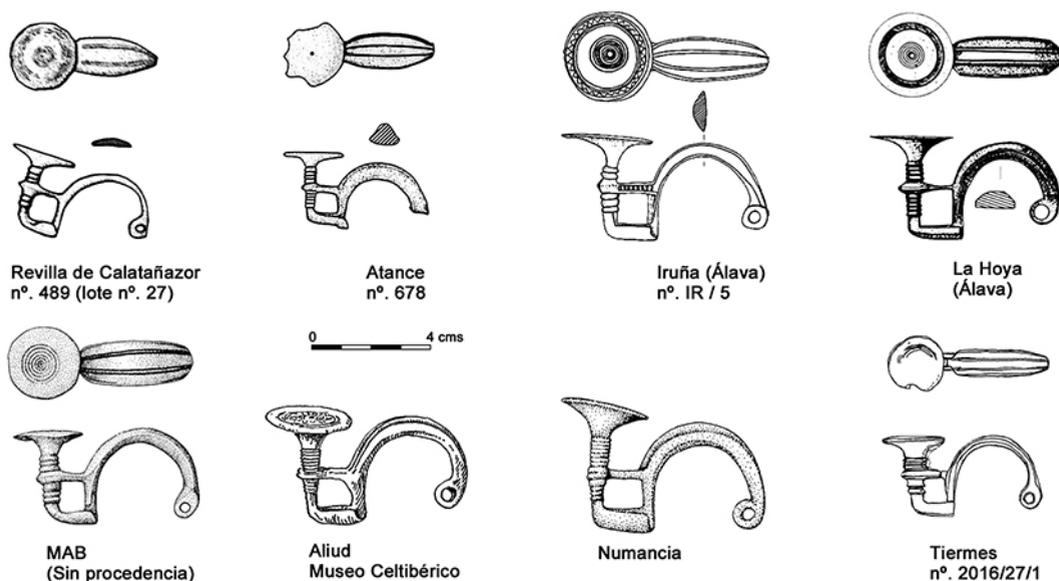
c) modelo que también presentan unión entre el puente y vástago, a la mitad de la altura del pie (en disco sobredimensionado), ahora con la cabeza de planta circular. Argente recogió los aparecidos en La Revilla de Calatañazor (n.º 489) (Argente, 1994: 324); Atance (n.º 678) (Argente, 1994: 392) e Iruña (Caprile, 1986: 84-85 y Argente, 1990: mapa XIV y 1994: mapa XV). A los ejemplares detectados por Argente, habría que añadir otra fíbula procedente de la necrópolis de La Hoya (Laguardia, Álava) (Gil y Filloy, 1990: 269, fig. 1.4) y los depositados en el Museo Arqueológico de Barcelona de procedencia desconocida (Schüle, 1969: n.º 11, lám. 173 y Lenerz, 1991: 333, lám. 226: n.º 904) y en el antiguo Museo Celtibérico, procedente de Aliud (Soria) (Schüle, 1969: abb.55; Lenerz, 1991: 313, lám. 177: n.º 627); más otro de procedencia —parece ser— numantina (Lenerz, 1991: 317, lám. 185: n.º 662) (Fig. 10). González Zamora (1999: 151) las denominó de “pie de trompeta” y formarían su grupo III.3.2. Y recalco —acertadamente— que anteriores investigadores “habitualmente” las habían mezclado con las discoideas (su grupo III.2.3); e insistió en las diferencias que existía entre



**Figura 9.** Fíbulas de pie vuelto con unión a mitad de pie y terminación de aristas apuntadas: Luzaga y Carratiermes según Argente (1990 y 1994); España según Schüle (1969); La Osera, y Provincia de Palencia según Lenerz (1991).

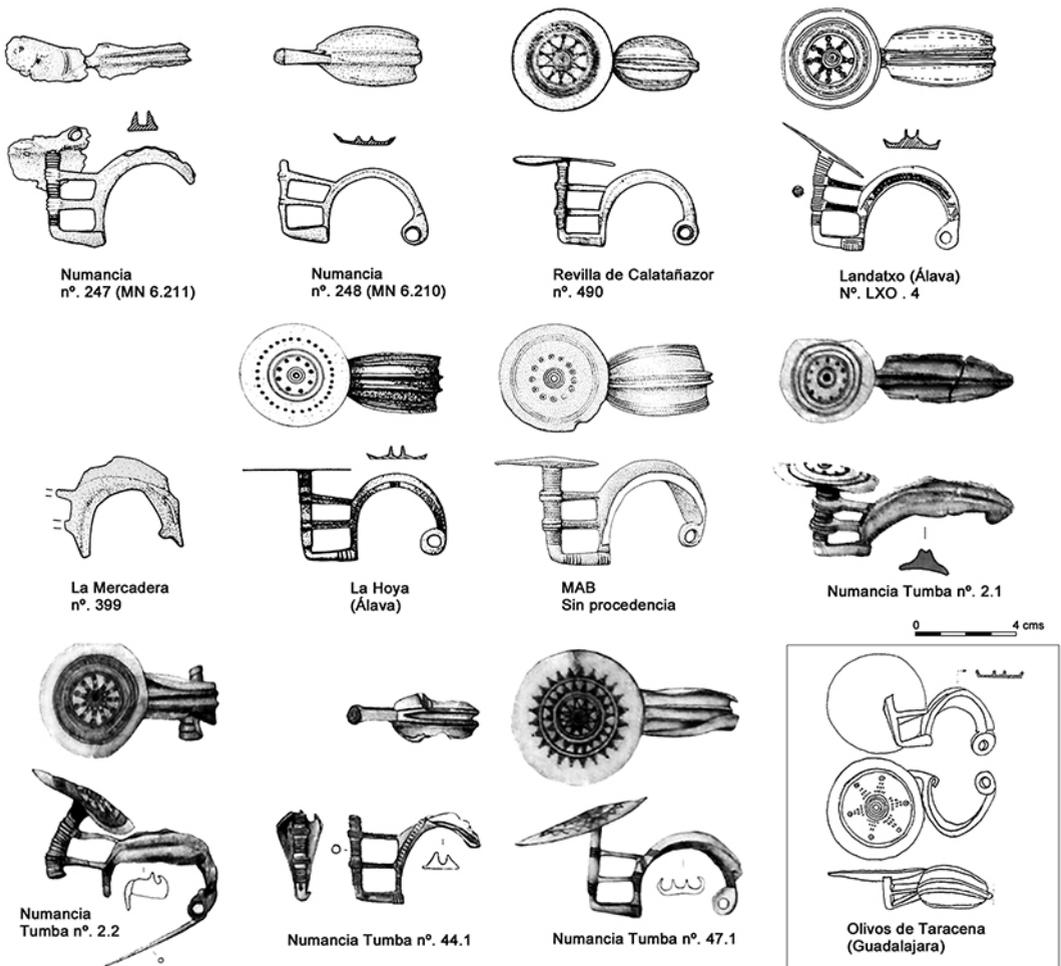
ambas. Sin embargo, es palpable la minusvaloración que realiza de las semejanzas. Hoy tras el incremento de ejemplares numantinos, las apreciaciones sobre las diferencias en la tecnología ornamental allí expuestas no se pueden mantener como rasgo discriminador. Además, vinculó este grupo con aquellas que no presentaban nexo de unión (III.1.3) (González Zamora, 1999: 151-152). De esta manera, la relevancia de tener o no nexo de unión quedaba rehusada. El uso de este argumento contradice las estimaciones cronológicas establecidas por Schüle (1969: 149). A este grupo se añade ahora el nuevo ejemplar termestino aquí presentado.

d) Otro modelo posee doble unión en el medio del vástago y la cabeza plana horizontal de gran tamaño. Argente estudió ejemplares procedentes de Numancia (n.º 247 y 248), La Revilla de Calatañazor (n.º 490), Landatxo (Álava) (Llanos y Agorreta, 1972: 108 y lám. VIII.1) y un ejemplar muy fragmentado de La Mercadera (n.º 399), donde se observan los arranques de ambos vástagos de unión. A este modelo de fíbula habría que incluir: una encontrada en la necrópolis de La Hoya (Laguardía, Álava) (Gil y Filloy, 1990: 269, fig. 1.3), más otra depositada en el Museo Arqueológico de Barcelona de procedencia desconocida (Schüle, 1969: n.º 12, lám. 173; Lenerz, 1991: 333, lám. 226: n.º 903); y cuatro ejemplares procedentes de la necrópolis de Numancia: dos hallados en la tumba n.º 2 (Jimeno *et al.*, 2004, fig. 28.; 2.1 y 28.; 2.2), uno en la



**Figura 10.** Fíbulas de pie vuelto con unión a mitad de pie y terminación de “trompeta”: La Revilla de Calatañazor, Atance a partir de Argente (1990 y 1994); Iruña a partir de Caprile (1986); la Hoya a partir de Gil y Filloy (1990); Aliud a partir de Schüle (1969); Numancia a partir de Lenerz (1991); y Tiermes según autor del estudio (inédita).

tumba n.º 44 (Jimeno *et al.*, 2004, fig. 54.; 44.1), y el último de la tumba n.º 47 (Jimeno *et al.* 2004, fig. 56A; 47.1) (Fig. 11). Según Gil y Filloy (1990: 269) existirían otros tres ejemplares procedentes de la Hoya (Álava), con terminación en disco. La ausencia de más datos imposibilita poder precisar más y encuadrarle en este modelo o en el anterior. González Zamora (1999: 151) considera a las piezas con estas características como integrantes de su grupo III.2. 3.

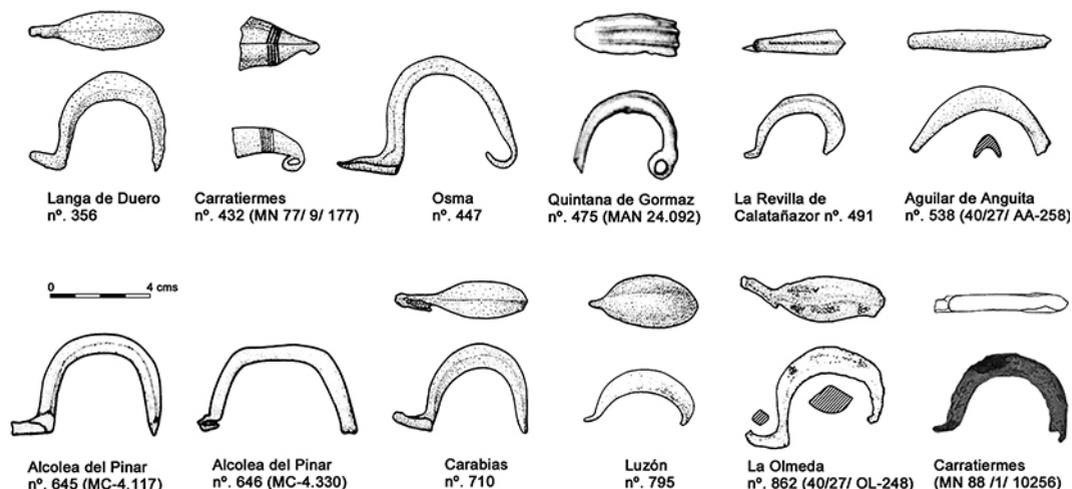


**Figura 11.** Fíbulas de pie vuelto con unión doble a mitad de pie y terminación en disco plano: Numancia, La Revilla de Calatañazor a partir de Argente (1990 y 1994); Landatxo a partir de Llanos y Agorreta (1972); La Mercadera a partir de Argente (1990 y 1994); la Hoya a partir de Gil y Filloy (1990); MAB a partir de Lenerz (1991); y Numancia a partir de Jimeno *et al.* (2004). Fíbula de pie vuelto con unión a mitad de pie y terminación en disco plano: Olivos de Taracena a partir de González Zamora (1999).

Por otra parte, González Zamora (1999: 151) consideró que una fíbula procedente de Olivos de Taracena (Driebes, Guadalajara) dentro de este grupo, aunque solo presente una única unión entre el pie y el puente. Este aspecto, no fue tenido en cuenta suficientemente como para crear otro tipo dentro de la serie III de las fíbulas de pie vuelto (Fig. 11). Nosotros consideramos que no pertenece a este modelo exactamente de fíbula, al no tener uno de los rasgos que las identifican, como es la unión doble entre pie y puente.

A su vez, otros ejemplares muy fragmentarios, fueron asignados, reconocidos o incluidos en este tipo 7D por Argente (1990 y 1994), principalmente debido por la forma ancha y plana que adquiere el puente o por el orificio para ajustar el resorte. La falta de prolongación impide precisar cómo fue la unión entre aquella y el puente; y así poderles incluir claramente en algún modelo. Los ejemplares bajo estas características fueron los siguientes: Langa de Duero (n.º 356), Carratiermes (n.º 432), Osma (n.º 447), Quintanas de Gormaz (n.º 475), La Revilla de Calatañazor (n.º 491), Aguilar de Anguita (n.º 538), Alcolea del Pinar (n.º 645 y 646), Carabias (n.º 710), Luzón (n.º 795) y La Olmeda (n.º 862). Otro fragmento de fíbula aparecido en Carratiermes (MN 88/1/10256) (Argente, 2000: CD, Inventario de Cata) podría unirse a este conjunto (Fig. 12).

Además, en distintas ocasiones se han publicado dentro de este tipo 7D otras piezas, difíciles de clasificar o dudosos de ser encuadrados dentro de alguno de los subgrupos / modelos arriba designados. Son, por ejemplo, los procedente de Quintanas de Gormaz (n.º 476, 477 y 478), La Revilla de Calatañazor (n.º 488), Aguilar de Anguita (n.º 542 y 548), Alcolea del Pinar (n.º 647), Atance (n.º 676), Chera (n.º 755), La Olmeda (n.º 863, 864 y 865) y la



**Figura 12.** Fíbulas de pie vuelto 7D de Argente, ejemplares muy fragmentarios: Langa de Duero, Carratiermes, Osma, Quintanas de Gormaz, La Revilla de Calatañazor, Aguilar de Anguita, Alcolea del Pinar, Carabias, Luzón, La Olmeda a partir de Argente (1990 y 1994); y Carratiermes según autor del estudio (inédita).

Pedrera (Lérida) (Navarro, 1970: fig. 16.3) principalmente por parte de Argente (1990: mapa XIV y 1994: mapa XV). Algunos de estos ejemplares fueron incluidos dentro de las fibulas de tipo navarro – aquitano por parte de Cerdeño y Chordá (2004: 170) caso de los procedentes de Chera (n.º 755), La Olmeda (n.º 865) y la Pedrera (Lérida). Como se puede observar no podemos incluir ninguno de ellos como propios del grupo de fibulas que presentan algún nexo de unión. Algo semejante ocurre con otros ejemplares catalogados en alguna ocasión bajo el tipo 7D, posteriormente a Argente, caso de los siguientes:

— de la necrópolis de Herrería III, tumba 123 (Cerdeño y Sagardoy, 2007: 89, fig. 195) debido a que su prolongación consiste en un mero apéndice del pie moldurado.

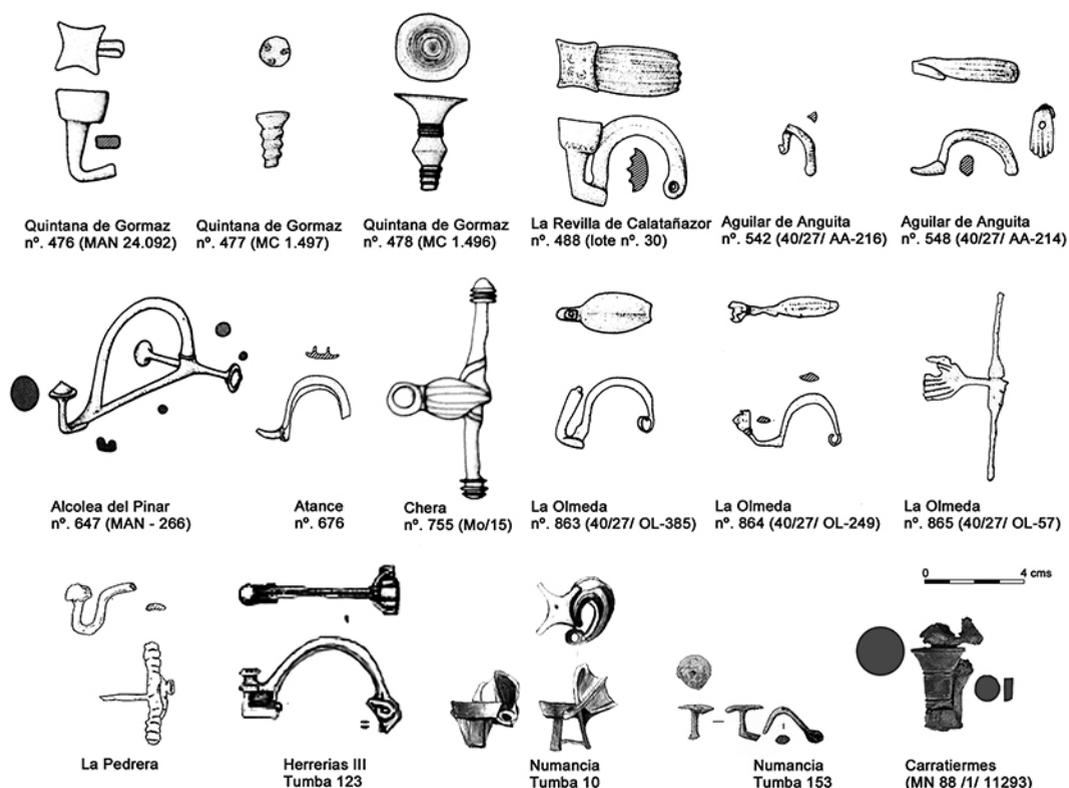
— de la necrópolis de Numancia, dos ejemplares, uno procedente de la tumba 10 (Jimeno *et al.* 2004, fig. 34.1) y el segundo de la tumba 153 (Jimeno *et al.*, 2004, fig. 13.3).

— de la Necrópolis de Carratiermes se catalogaron otras dos fibulas o fragmentos de ellas (n.º 86/4/23 y 88/1/11293) (Argente, 2000: CD, Inventario de Cata) dentro del tipo 7D. La última la hemos conseguido identificar dentro del material depositado en el Centro de Fondos Arqueológicos del Yacimiento de Tiermes; y consiste en la prolongación del pie en forma de torre, propia de otra tipología.

— descartamos las clasificadas por Rodríguez Camacho (2017) para el Castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), ya que corresponden al tipo 8A.

— igualmente que las señaladas por Llanos (1990: fig. 4) procedentes de Landatxo, La Hoya, Miraveche y Quintanaelez, al no tener los datos suficientes para poder identificarlas, como ya hemos indicado arriba (Fig. 13).

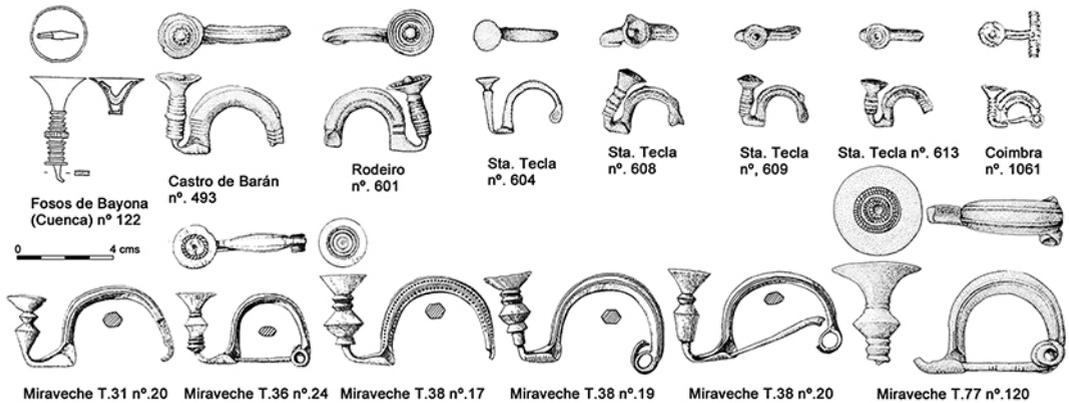
Además, González Zamora (1999: 151-152) equiparó otro ejemplar con el hallado en Quintanas de Gormaz (n.º 478). Fue el descubierto en los Fosos de Bayona (Cuenca) con terminación en trompeta hueca (González Zamora, 1994: 152, n.º 122). La ausencia de restos de arranque imposibilita incluirla dentro del tipo 7D. Esto nos sirve para comentar otro aspecto en relación al grupo III.3.1 establecido por González Zamora (1994: 152). Dicho autor lo vinculaba directamente con el III.3.2, siendo el rasgo diferenciador entre ambos la ausencia / presencia del nexo de unión entre pie y puente. Se observa que las fibulas con unión muestran una homogeneidad muy clara en el aspecto general y detalles morfológicos del pie vuelto. En cambio, aquellas sin nexo de unión presentaban una mayor variabilidad. Los ejemplares incluidos en su grupo III.3.1, fueron las fibulas de Castro de Barán (Lugo) (Lenerz, 1986: 302, Lám. 148: n.º 493), y el “compacto grupo” en el NO peninsular (González Zamora, 1994: 152), compuesto por las piezas procedentes de Rodeiro (Pontevedra) (Lenerz, 1986: 311, Lám. 173: n.º 601), Sta. Tecla (Pontevedra) (Lenerz, 1986: 311, Lám. 173: n.º 604 y 312, Lám. 174: n.º 608, 609 y 613) y Coimbriga (Lenerz, 1986: y 342, Lám. 245: 1061) (Fig. 14). Entre ellos —incluso— se observan diferencias en relación a la forma que adquiere la terminación, por lo que sería más propio hablar de varios grupos. En todo caso, las proporciones y desarrollo de toda la prolongación del pie y su terminación son visiblemente distintas a las que se localizan



**Figura 13.** Fíbulas de pie vuelto 7D de Argente, ejemplares de dudosa clasificación: Osma, Quintanas de Gormaz, La Revilla de Calatañazor, Aguilar de Anguita, Alcolea del Pinar, Atance, Chera, La Olmeda a partir de Argente (1990 y 1994); la Pedrera (Lérida) a partir de Navarro (1970); Herrerías III a partir de Cerdeño y Sagardoy (2007); Numancia a partir de Jimeno *et al.* (2004) y Carratiermes según autor del estudio (inédita).

en la Celtiberia, al tener estas la superficie superior totalmente plana, en forma de disco. Además, Schüle (1969: 149) ya las consideró con una cronología y con un desarrollo geográfico distinto.

Por el contrario, un conjunto de fíbulas procedentes de la necrópolis de Miraveche (Burgos), caso de las halladas en la tumba 31 (Schüle, 1969: lám.139: n.º 20), tumba 36 (Schüle, 1969: lám.141: n.º 24), tumba 38 (Schüle, 1969: lám.143: n.º 17, 19 y 20), y la tumba 77 (Schüle, 1969: lám.150: n.º 10 y Lenerz, 1991: 280, lám. 87: n.º 210a) muestran un desarrollo de la terminación semejantes, en trompeta o bajo aspecto bitroncocónico, con finalización plana y sin presentar nexo de unión entre el pie y el puente. Son rasgos diferenciadores como para considerar este modelo individualmente (Fig. 14).



**Figura 14.** Fíbulas de pie vuelto según González Zamora, no asimilables al tipo 7D de Argente: Fosos de Bayona a partir de González Zamora (1994: n.º 122); Castro de Barán, Rodeiro, Tecla, Coimbriga a partir de Lenerz (1991); Miraveche a partir de Schüle (1969) y Miraveche (t.77) a partir de Lenerz (1991)

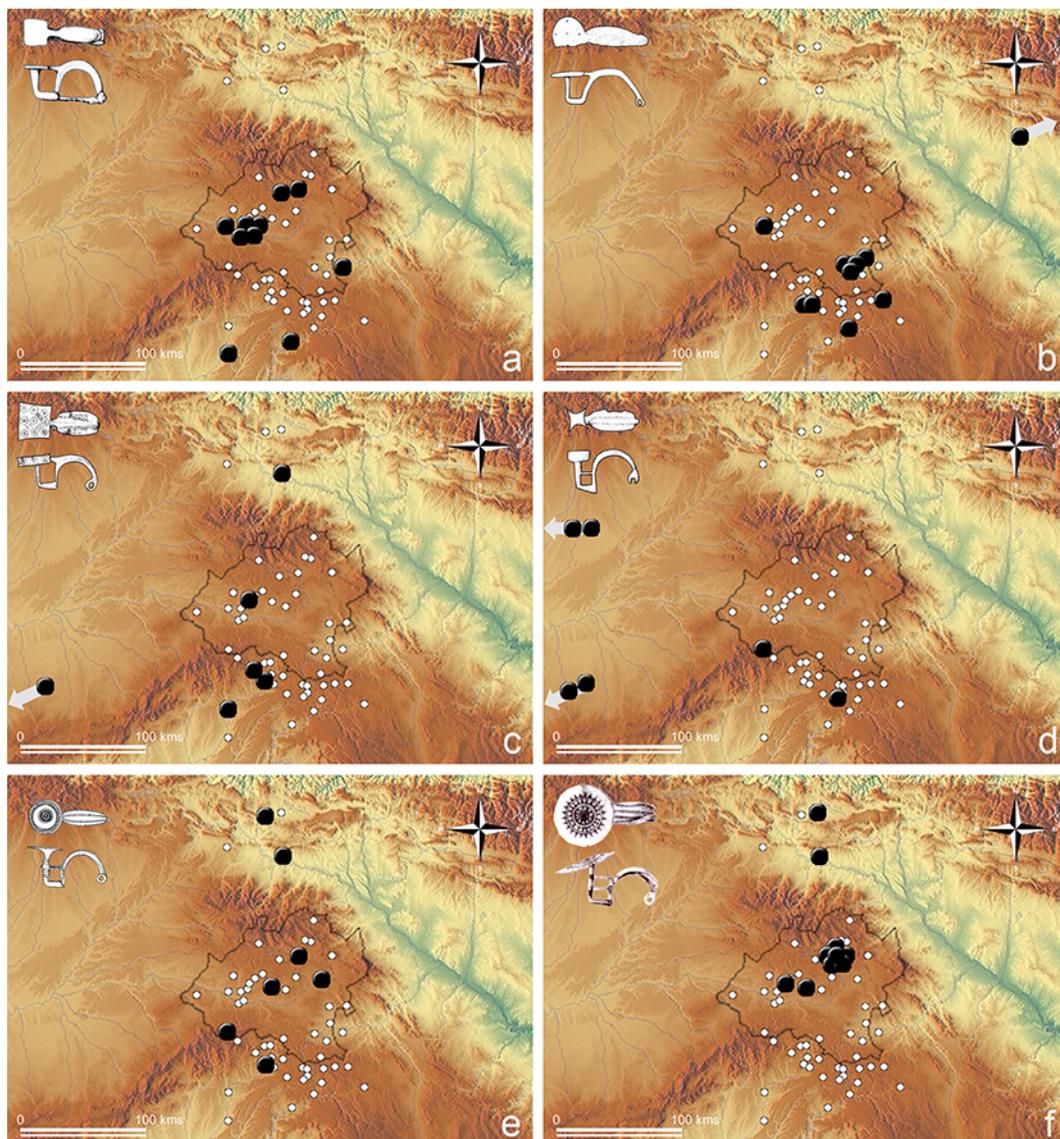
## 5. Conclusiones: estimaciones sobre su dispersión y metodología

El análisis de los diferentes modelos de fíbulas, la inclusión de los ejemplares identificados con claridad en cada uno de ellos y la exclusión de aquellas piezas o fragmentos pertenecientes a otros modelos nos ha servido para clasificar los ejemplares pertenecientes a cada grupo sin añadir elementos discordantes que pudiese distorsionar cada conjunto. A partir de los grupos detectados, podemos establecer alguna aproximación de carácter cartográfico y metodológico.

Así, tras plasmar cartográficamente las distintas agrupaciones apreciamos una serie aspectos de interés sobre los siguientes modelos de fíbulas:

— *Fíbulas con unión en la terminación con forma aplanada cuadrada.* Los ejemplares se concentran en el Alto Valle del Duero, principalmente entorno a Gormaz, teniendo su foco de concentración en la necrópolis de Quintanas de Gormaz (Soria) (n.º 472, 473 y 474), y extendiéndose hacia el norte, en el área de Numancia. De forma puntual se observa algún ejemplar en el Alto Jalón y los valles que bajan de hasta unirse al Tajo (Fig. 15a). Las fíbulas que componen este conjunto parecen coexistir entre las que no portan decoración con aquellas otras que lo sustentan, principalmente en la superficie plana de la terminación. Aquí el ornato más abundante es aquel que presenta troqueles circulares dispuestos como aristas de un cuadrado.

— *Fíbulas con unión en la terminación con forma aplanada circular.* Su desarrollo espacial es distinto al anterior. Ahora la acumulación de ejemplares aparece entorno a las últimas estribaciones del Sistema Central, existiendo una destacada concentración de ejemplares en Almaluez (Soria) y alrededores; así como otro pequeño foco en torno a Atienza; y puntualmente, en la confluencia entre el Henares y el Jalón (Fig. 15b).



**Figura 15.** **a)** Distribución de las fibulas con unión en la terminación con forma aplanada cuadrada (puntos negros): concentración de ejemplares en Quintanas de Gormaz (n.º 472, 473 y 474), más las piezas de Gormaz y Osmá; **b)** Distribución de las fibulas con unión en la terminación con forma aplanada circular (puntos negros): concentración de ejemplares en Almaluez (n.º 26, 27 y 28) más la pieza de Monteagudo de las Vicarias; **c)** Distribución de las fibulas con unión en la terminación cúbica cuadrangular (puntos negros): con pequeño foco entorno a Atienza; **d)** Distribución de las fibulas con unión en la terminación cúbica de aristas puntiagudas (puntos negros): con ejemplares en últimas estribaciones del Sistema Central, Palencia y La Osera; **e)** Distribución de las fibulas con unión y terminación en forma de “trompeta” (puntos negros): dispersa desde la llanura alavesa hasta traspasar el Sistema Central; **f)** Distribución de las fibulas con doble unión y terminación en disco plano (puntos negros): con concentración en Numancia. (Puntos blancos: yacimientos con fibulas a partir de Argente, 1990 y 1994).

— *Fíbulas con unión en la terminación con forma cúbica*. Parece desarrollarse al sur de últimas estribaciones del Sistema Central, entorno a Atienza, con prolongaciones hacia el valle del Henares. Y de forma puntual se extendería al Alto Ebro, entorno a Gormaz y más alejadamente en La Osera (Ávila). No hay por ahora ningún yacimiento con acumulación de ejemplares que sobresalga respecto al resto (Fig. 15c).

— *Fíbulas con unión en el medio de la altura del pie con terminación en forma cúbica de aristas puntiagudas*. Es el conjunto de fíbulas que presenta una mayor dispersión, alcanzando principalmente tres territorios diferenciales: las últimas estribaciones del Sistema Central, la llanura Palentina y el entorno a la Osera (Ávila). Esto posiblemente reflejaría intensas relaciones comerciales a distancia o de otro tipo entre dichos territorios (Fig. 15d).

— *Fíbulas con unión en el medio de la altura del pie con terminación en forma de trompeta*. Su área de distribución se extiende uniformemente desde la llanura alavesa (entorno a Iruña / La Hoya (Álava) hasta traspasar el Sistema Central. No hay ningún lugar que presente una acumulación destacada de ejemplares (Fig. 15e).

— *Fíbulas con unión doble en el medio de la altura del pie con terminación en disco plano*. Tiene una distribución condicionada a que la mayoría de ejemplares que se han hallado proceden de Numancia, tanto de su contexto poblacional como en su necrópolis, con un total de seis ejemplares recuperados, frente a los 10 con procedencia conocida. Esto hace pensar que fuese Numancia el lugar principal de comercialización, uso y final amortización. Otro aspecto distinto es considerar que este lugar coincidiese con el lugar de producción. Además, existirían otras dos áreas de difusión: la primera cercana, localizada a su suroeste en relación a los yacimientos vinculados a las necrópolis de La Mercadera y La Revilla de Calatañazor; y la segunda zona se situaría en el Alto Ebro, mostrando los estrechos vínculos que esa área tuvo con la Celtiberia (Fig. 15f).

En conclusión, parece que determinados modelos de fíbulas se concentran en yacimientos concretos, caso de Gormaz, Almaluez, o Numancia, extendiéndose por zonas limítrofes relativamente cercanas. Aunque también se expande por otras áreas más alejadas según cada caso, área berona, vetona o vaccea. En otras ocasiones, se observa que la dispersión es más homogénea, circunscribiéndose en un continuo que alcanza el Alto Ebro, se extiende por el Alto Valle del Duero, llegando hasta la vertiente meridional de las últimas estribaciones del Sistema Central. Así determinados territorios estarían más vinculados. En este aspecto, el Alto Ebro muestra unos vínculos estrechos con el área Celtibérica, incompatibles con postulados o visiones afectadas por el actual marco autonómico que delimita los territorios de la Antigüedad a las fronteras provinciales de Javier de Burgos.

Otro aspecto distinto está en relación a las consideraciones metodológicas. Las distintas clasificaciones de las fíbulas prerromanas en la Celtiberia y territorios aledaños han permitido agrupar los ejemplares de distintas maneras. El paulatino incremento de ejemplares y con ello el de los estudios monográficos dedicados a las fíbulas prerromanas ha supuesto un avance en el conocimiento. A pesar de ello, a la hora de establecer las diferentes tipologías se detecta que

los criterios aplicados son alterados en función de la conveniencia formal de asignar una fíbula a un tipo u otro, siendo —en ocasiones— muy evidente la subjetividad aplicada. Por ello, se hace necesaria una propuesta tipológica donde los grupos sean creados bajo criterios matemáticos, bajo parámetros dimensionales, en la que la subjetividad de cada investigador quede aparcada.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARGENTE OLIVER, J. L. (1974): “Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita”. *Trabajos de Prehistoria*, 31, pp. 143-216.
- (1990): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- (1994): *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Excavaciones Arqueológicas en España, 168. Madrid.
- (2000): “Fíbulas”. En J. L. Argente Oliver, A. Díaz, A. Bescós, *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991. Arqueología en Castilla y León, Memorias*, 9. Junta de Castilla y León. Valladolid, pp. 90-100.
- ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ, A.; BESCÓS, A. (2000): *Tiermes V. Carratiermes necrópolis celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991. Arqueología en Castilla y León, Memorias*, 9. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- ARGENTE OLIVER, J. L. et alii (1997): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1997*, Junta de Castilla y León. Soria.
- CARRETERO PÉREZ, A.; CHINCHILLA, M.; BARRACA, P.; ADELLAC, M.ª D.; PESQUERA, I.; ALQUEZAR, E. M.ª (1996): *Normalización Documental de museos: elementos para una aplicación informática de gestión museográfica*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- CABRÉ, M.ª E.; MORÁN, J. A. (1977): “Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica”. *Homenaje a García Bellido. Tomo III*. Revista de la Universidad Complutense, 109, pp. 109-143.
- CAPRILE, P. (1986): “Estudios de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Álava”. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 14, pp. 231-248.
- CERDEÑO, M.ª L. (2007): “El uso de las evidencias materiales en la investigación de la cultura celtibérica: la zona arqueológica de el Ceremeño (Guadalajara, España)”. *Trabajos de Prehistoria*, 65-1, pp. 93-114.
- CERDEÑO, M.ª L.; CHORDA, M. (2004): “Fíbulas de tipo navarro-aquitano en el área celtibérica”. *Cuadernos de Arqueología, Universidad de Navarra*, 12, pp. 161-175.
- CERDEÑO, M.ª L.; JUEZ, P. (2002): *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrería, Guadalajara)*. Memorias del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, 8. Teruel.
- CERDEÑO, M.ª L.; SAGARDOY, T. (2007): *La necrópolis celtibérica de Herrería III y IV (Guadalajara)*. Zaragoza.
- CUADRADO, E. (1958): “La fíbula anular hispánica y sus problemas”. *Zephyrus*, VIII, pp. 5-76.
- (1960): “Fíbulas anulares típicas de la Meseta Castellana”. *Archivo Español de Arqueología*, XXXIII, pp. 64-97.
- (1963): “Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica”. *Trabajos de Prehistoria*, VII. Madrid.
- DOHIJO, E. (2011): “Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad Tardía”. *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, pp. 219-228.
- (2014): “Un cingulum tardoantiguo procedente de Uxama Argaela (Soria) y su problemática clasificación. Hipótesis de investigación”. *Oppidum. Cuadernos de investigación*, 10, pp. 177-202.
- (2018): “Reflexiones sobre algunos contextos con cerámicas pertenecientes a los siglos VI-VIII en la provincia de Soria”. “*Congreso Internacional de Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (entre los siglos V-VIII d.C.)*”, Zamora, 2016, pp. 283-309.

- DOHIJO, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2018): “Evolución del valor arqueológico de un patrimonio cultural singular. El yacimiento de Tiermes (Soria) como ejemplo”. *XI Congreso Internacional: El papel del Patrimonio en la construcción de la Europa de los Ciudadanos. Valladolid, 8-10 de noviembre 2018*. Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 455-464.
- ERICE LACABE, R. (1995): *Las fibulas del nordeste de la Península ibérica: siglos siglos I a. E. al IV d. E.* Zaragoza.
- GARCÍA HUERTA, R.; ANTONA, V. (1992): *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas de 1984-1987*. Villarrobledo (Albacete).
- GIL ZUBILLAGA, E.; FILLOY NIEVA, I. (1990): “Las fibulas de la necrópolis celtibérica de la Hoya (Laguardia-Álava)”. *II Simposio sobre los celtiberos. Necrópolis Celtibéricas*. Inst. Fernando el Católico, pp. 267-271.
- GONZÁLEZ ZAMORA, C. (1999): *Fibulas de la Carpetania*. Gráficas La Comercial S.A. Zaragoza-Madrid.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (1993) “Vías de comunicación en el área de Tiermes. Épocas Romana y Medieval”. *Celtiberia*, 85-86, pp. 7-30.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E.; RODRÍGUEZ MORALES, F. J. (2000): “Tiermes. Nacimiento, formación y desarrollo de una ciudad romana en la Celtiberia”. *Mesa Redonda. Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no norte da Península Ibérica. Mayo 1999*. Porto, pp. 171-190.
- JIMENO, A.; TORRE, J. I. DE LA; BERZOSA, R.; MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Memorias, Arqueología en Castilla y León, 12. Junta de Castilla y León.
- LENERZ-DE WILDE, M. (1986): “Problemas de la datación de fibulas en la meseta hispánica”. *Zephyrus*, 39, pp. 199-213.
- (1991): *Iberia Celtica. Archäologische Zeugnisse keltischer Kultur auf der Pyrenäenhalbinsel*, Stuttgart. Band. I.
- LLANOS ORTÍZ DE LANDALUZE, A. (1990): “Necrópolis del Alto Ebro”. *II Simposio sobre los celtiberos. Necrópolis Celtibéricas*. Inst. Fernando el Católico, pp. 137-147.
- LLANOS, ARMANDO y AGORRETA, J. A. (1979): “Nuevas sepulturas de hoyos de incineración en Álava”. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 5, pp. 99-112.
- LORRIO, A. J. (1995): *Los Celtiberos*. Editorial: *Complutum Extra*, 7.
- LORRIO, A. J.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D. (2009): *La necrópolis celtibérica de Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*. Caesaraugusta, 80.
- MARTÍN MONTES, M. Á. (1984a): “La fibula anular hispánica en la Meseta Peninsular. 1. Origen y cronología, su estructura y clasificación tipológica”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 20, pp. 36-46.
- (1984b): “La fibula anular hispánica en la Meseta Peninsular. II. Su distribución tipológica-geográfica. Algunas piezas de interés”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 20, pp. 35-43.
- MOHEN, J. P. (1980): *L'Age du Fer en Aquitaine*. Société Préhistorique Française, Paris.
- NAVARRO, R. (1970): *Las fibulas en Cataluña*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones Eventuales, 16. Universidad de Barcelona.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2015): “Evidencias materiales para la caracterización del foro altoimperial de Tiermes”. En J. M.ª Álvarez Martínez, T. Nogales Basarrate, I. Rodà e Llanza (eds.), *Actas XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica. Centro y periferia en el mundo clásico*, pp. 831-837.
- RODRÍGUEZ CAMACHO, P. (2017): “Las fibulas del Castro de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila)”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología, Arqueología*, LXXXIII, pp. 123-156.
- SANZ NÁJERA, M., ROVIRA LLORENS, S.; FRAILE CLEMENTE, J. L. (1978) “La fibula del poblado de Valmatón”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 10 (segundo semestre), pp. 25-30.
- SCHÜLE, W. (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3. Berlin.
- TORRE ECHÁVARRI, J. I. DE LA; BERZOSA DEL CAMPO, R. (2002): “Tumbas inéditas de la necrópolis de Osma (Soria) en el Museo del Ejército”. *Gladius*, XXII, pp. 127-146.